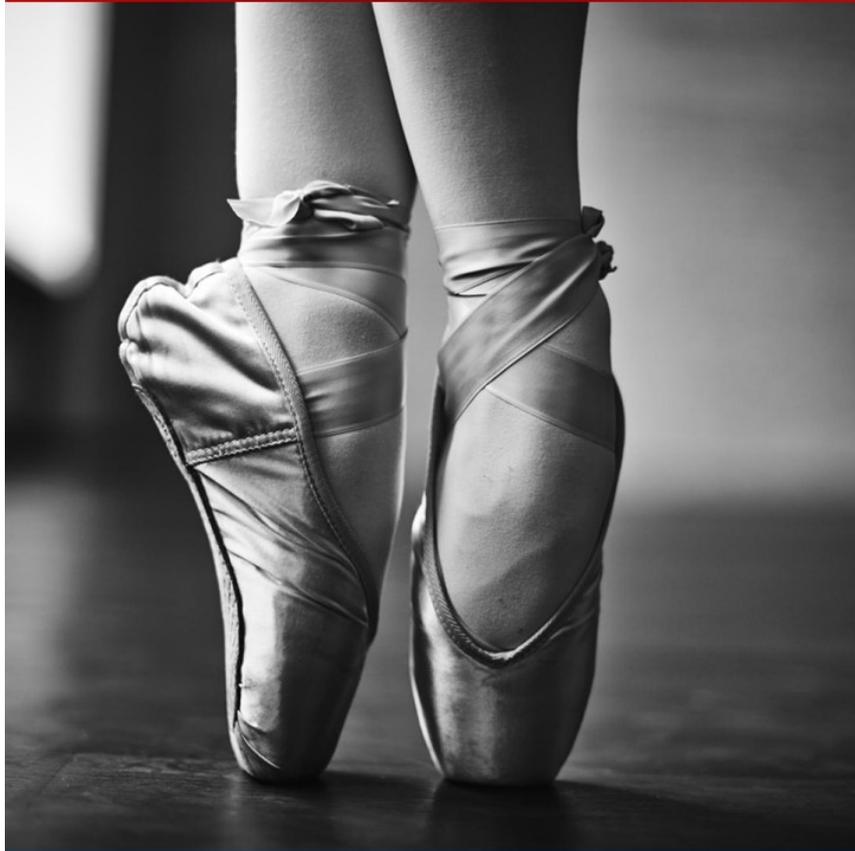


Un mundo ideal

Sandra Vidal Binasco

# Un Mundo Ideal



Sandra Vidal Binasco

## Capítulo 1

“El cuerpo es la cárcel del alma. El alma, perfecta, lo conoce todo en el mundo de las ideas; pero al caer en el cuerpo, imperfecto, ese conocimiento se desvanece por rebeldía del alma...” (Platón). Sin embargo, esto no siempre sucede...

Era una lluviosa mañana del mes de Julio, cuando iba caminando por las estrechas y simpáticas calles del viejo barrio de San Julián; de repente un cartel, algo amarillento por el tiempo, colgado de un viejo pero distinguido balcón de una casita al estilo europeo, llamó mi atención: “CLASES DE BALLET” decía. Siempre me atrajo este arte por su elegancia y delicadeza, y aunque nunca lo había practicado sentía una afinidad inusual con él. Movidada por esta inquietud, decidí acercarme a aquel lugar, aunque sólo sea para percibir lo que se siente estar en un salón de ballet. La puerta, de lunas y blancas cortinas, se encontraba semi abierta; di un leve empujón y como atraída por una fuerza extraña ingresé. Había al centro del salón una pequeña alfombra circular, sobre la cual se hallaba una mesa de forma ovalada, tallada al estilo barroco y adornada por un florero de tipo oriental, el cual poseía unas coloridas flores. Frente a la simpática mesa, se encontraban tres puertas con cortinas rojas; del interior de la puerta central salía una clásica melodía, y guiada por la sinfonía me dirigí al lugar. Entré y quedé maravillada al ver cómo aquella frágil y bella mujer ejecutaba con donaire un ballet elegante al compás de una suave música. No sé por qué, pero me sentí más que identificada con esa dama, con esa música, con ese lugar; era como si ya hubiera vivido ese instante. La mujer volteó y al verme, alzó su voz caracterizada con un acento extranjero y dijo: “Al fin llegaste, te estaba esperando”; finalizando esa frase me tendió la mano, y dejándome llevar por la música hechizante que emitía una pequeña caja de cristal, bailé como lo hiciera la más experimentada bailarina de ballet, mis pies se movían como si antes ya hubieran danzado aquella pieza.

Al caer la noche me encontraba sentada en uno de los sillones aterciopelados de una limitada habitación, compartiendo el té con una mujer que nunca antes había visto y que sin embargo me conocía tanto como una madre conoce a su hija. -¡Es que aun no comprendo cómo baile esa pieza, era como si ya lo hubiera hecho antes Miss Krazia!; le comenté a la “vieja” maestra de ballet con la cual me encontraba platicando. Ella, fijando su mirada en la mía y terminando de beber el último sorbo de té contenido en su donosa taza de loza, me dijo: -Es que sí has bailado antes, junto a mí, allá en el mundo ideal, en el Olimpo. ¿No recuerdas que antes de venir a la tierra conocimos el ballet de las ninfas y danzábamos junto a criaturas celestiales?. En ese momento pude darme cuenta que Miss Krazia no poseía todas sus facultades mentales y por más inofensiva que pareciera sería mejor guardar las distancias. Así que muy amablemente agradecí la buena tarde que pasé junto a ella, tomé mi

bolso y salí; estando ya en la puerta la maestra me alcanzó la encantadora caja de cristal con cuya música yo había danzado ese mismo día horas más tempranas. No sé si mi educación o lo desconcertada que estaba me llevó a rechazarla; sin embargo la insistencia de Miss Krazia y el temor de tener que afrontar una reacción violenta por parte de ella (pues no sacaba de mi pensamiento que tal vez estaba loca), hicieron que esa caja terminara en mi alcoba.

Durante los siguientes días, unos extraños sueños venían irrumpiendo mi mente de día y de noche. No estaba segura si realmente eran sueños o tal vez recuerdos, que mi memoria por extrañas circunstancias había bloqueado. Con esa duda en mis pensamientos y extenuada por el trajín casi monótono de mi trabajo, decidí buscar la respuesta en la cajita de cristal a la vez que descansaba un poco saliendo de la rutina diaria. Una refrescante ducha, un cigarro y la música relajante de ese extraño aparato, hicieron que poco a poco entrara en un sueño profundo. De repente toda mi vida empezó a dar cuenta atrás y luego de verme en gestación sentí una extraña soledad, todo era oscuro y un ruido que lo calificaría como una burda imitación de un silbato fue alejándose de mis oídos, abrí los ojos y me encontraba dentro de una burbuja de luz, no llevaba puesto traje alguno, pero no me avergonzaba. Había junto a mí varias personas, no las había visto antes pero sabía sus nombres y ellas también sabían el mío. Seguí caminando y detuve mi andar al escuchar la bella melodía con la cual había caído en ese inexplicable sueño y sin darme cuenta comencé a bailar nuevamente. Al final de mi ejecución unas palmas hicieron que dejara mi concentración, miré hacia mi derecha y sonriendo frente a mí se encontraba Miss Krazia.

-Ahora crees cuando te dije lo del Mundo Ideal. Me dijo con ese acento que la caracterizaba. La miré y asentí con mi cabeza. Ella volvió a sonreír y adelantando la respuesta a una pregunta que se quedó en mi mente, me dijo: -Yo muy pronto volveré a este bello lugar, pues mi paso por la tierra ya está por terminar. Volveré a ser libre, mi alma ya no estará sujeta a esa cárcel de carne y volveré a vivir.

iRiiiiing...!, el despertador rompió con mi mágico sueño. Eran las ocho de la mañana. Tomé un café y antes de pasar por la oficina de redacción decidí ir por la casa de Miss Krazia, devolverle su caja de cristal y desligarme de todos esos sucesos fuera de lo común que estaban perturbándome.

Mi sorpresa fue grande, cuando al llegar a mi destino, me enteré que Miss Krazia había sido internada en un hospital días antes a causa de una rara enfermedad y parecía que no le quedaba mucho tiempo de vida. Asombrada por lo ocurrido, preferí dejar en el olvido toda esta insólita experiencia, queriendo creer que todo fue simple coincidencia. Sin embargo, cada vez que conozco a alguien no dejo de preguntarme si es pura casualidad nuestro encuentro o tal vez sea cierto lo que dijo algún

día Platón y que fuera repetido por Miss Krazia: "El alma lo conoce todo en el mundo ideal ..." y de repente ahí uno conozca mucha gente.